

Veddah de los bosques orientales de Ceylán hasta evitaban ser vistos por los mismos extranjeros con quienes traficaban. Cuando esos mercaderes se habían anunciado al son del cuerno o del tambor en la proximidad de un campamento de Veddah, éstos preparaban la pacotilla de objetos y la depositaban durante la noche a la entrada del bosque; a la noche siguiente volvían a buscar los productos que habían pedido por medio de algunos extraños signos que constituían su escritura. Puede dudarse en verdad que los Veddah sean, como antes se imaginaba, verdaderos primitivos no salidos aún de la ignorancia rudimentaria; quizá haya de considerárseles más bien como inmigrantes degenerados que hayan olvidado sus antiguos oficios y ni siquiera sepan construirse cabañas, tejer telas ni cocer la arcilla al fuego. Según la mayoría de los antropólogos y aun los mismos Cinghaleses, esta última opinión es la verdadera: los insulares dicen que los Veddah pertenecieron en otro tiempo como «Hijos de reyes» a una casta superior. Quatrefages<sup>1</sup> ve en ellos los descendientes de los Negritos cruzados con unos conquistadores de raza aria. Ollivier Beauregard cree que los Veddah son el resto de una antigua colonia malaya que, después de haberse mezclado con los indígenas dravidianos y haber aprendido su lengua, fué gradualmente rechazada a los bosques por los invasores arios, y habrían conservado su amor inveterado al comercio por su herencia malaya.

Como quiera que sea, el estudio de los primeros anales de la India nos lleva a un período de la historia durante el cual las poblaciones de la península no eran menos diversas que lo son en la actualidad y hasta lo eran más. Aparte de las tribus salvajes y de las hordas degeneradas que se habían retirado a una ciudadela de montañas o a la espesura de los bosques, las razas civilizadas tenían también sus representantes. Casi todos los tipos humanos se encuentran en la India meridional: hay indígenas que parecen Negros, Australianos, Malayos o Judíos portugueses o polacos: del negro al blanco se observan todos los matices de la piel. Pero, a juzgar por los idiomas, la gran masa de la población parece componerse de naciones parientes las unas de las otras a las cuales se

<sup>1</sup> *Introduction à l'Étude des Races Humaines*, ps. 347 a 349.



*Cl. Frish's.*

ALDEA HINDU, CERCA DE CALCUTA

ha dado el nombre de Dravidianos o Dravirios. Los antropólogos se hallan generalmente de acuerdo en decir que no ha de verse en ellos aborígenes de la Península, y que emigraron de las comarcas del Noroeste, como lo hicieron después de ellos los Arios; se unirían a los Brahui del Balutchistan, pero en los tiempos de la protohistoria hindu estaban ya establecidos mucho tiempo antes en las provincias del Sud, rodeando como un mar los islotes de los kahlarianos y otros vencidos. Es probable que antes de las invasiones arias, los Dravidianos más poderosos fueran aquellos cuyos descendientes hablan el telugu, «el italiano de la India», en el Maisur y el Coromandel, y que poseen la más rica literatura de la India meridional en canciones, cuentos y proverbios; son aquellos a quien los misioneros católicos dieron en los primeros tiempos el nombre colectivo de Gentoux, como si fueran los «gentiles» o paganos por excelencia. El estudio de su lengua ha probado a los historiadores que mucho antes de la acción modificadora del sanscrito, el telugu poseía un vocabulario riquísimo en términos relativos a las indus-

trias. Muy civilizados ya, los Dravidianos sabían torrear y cocer las ollas de arcilla, tejer y teñir las telas, construir barcas y aun naves con puente, emplear los metales, a excepción del estaño, del zinc y del plomo, edificar ciudadelas y templos, trazar caracteres sobre hojas de palma<sup>1</sup>. Tengan o no sangre de negrito en sus venas, como piensa Quatrefages, o que se les considere emparentados con razas asiáticas, los Dravidianos no dejan de pertenecer hace miles de años al conjunto de los pueblos civilizados, y por las invasiones arias que se produjeron algunos siglos antes de las primeras edades de la historia escrita, se unen indirectamente a todos los pueblos que los cruzamientos de lenguajes han asociado a los Indo-Europeos.

La India del norte, especialmente la alta cuenca del Indus, unida estrechamente al mundo del Irán y de Europa por las afinidades de lengua y de civilización, entró antes que la India del sud en el círculo de la historia escrita, y, por consecuencia, se ha atraído de tal modo la atención de los escritores, que frecuentemente se le ha considerado como representando históricamente la India en su conjunto. El Veda, es decir, la recopilación de cantos y oraciones de los emigrantes establecidos en el ángulo nor-occidental de la India actual, el Veda, «es un sol central cuyos rayos iluminan los orígenes de la vida hindu: Persas en Oriente, Arios-Helenos en Occidente, Slavos-Germanos al Noroeste y Turanios al Nordeste»<sup>2</sup>. ¡Pero qué estrecho es aquel territorio en que brilla ese sol en el nacimiento de nuestro mundo de civilización! No hay un solo pasaje de los 1028 himnos védicos por el cual pueda inferirse que los autores habían tenido el menor conocimiento de las bocas del Indus; sólo mencionan los «Siete ríos», altos afluyentes del río, el Satledj, el Gangâ y el Djamna. Hace, pues, tres mil setecientos años, fecha probable del establecimiento del canon de los Vedas, que los inmigrantes iraníes ocupan sólidamente el noroeste de la península gangética; pero en aquella época no se habían desbordado todavía en las otras provincias<sup>3</sup>.

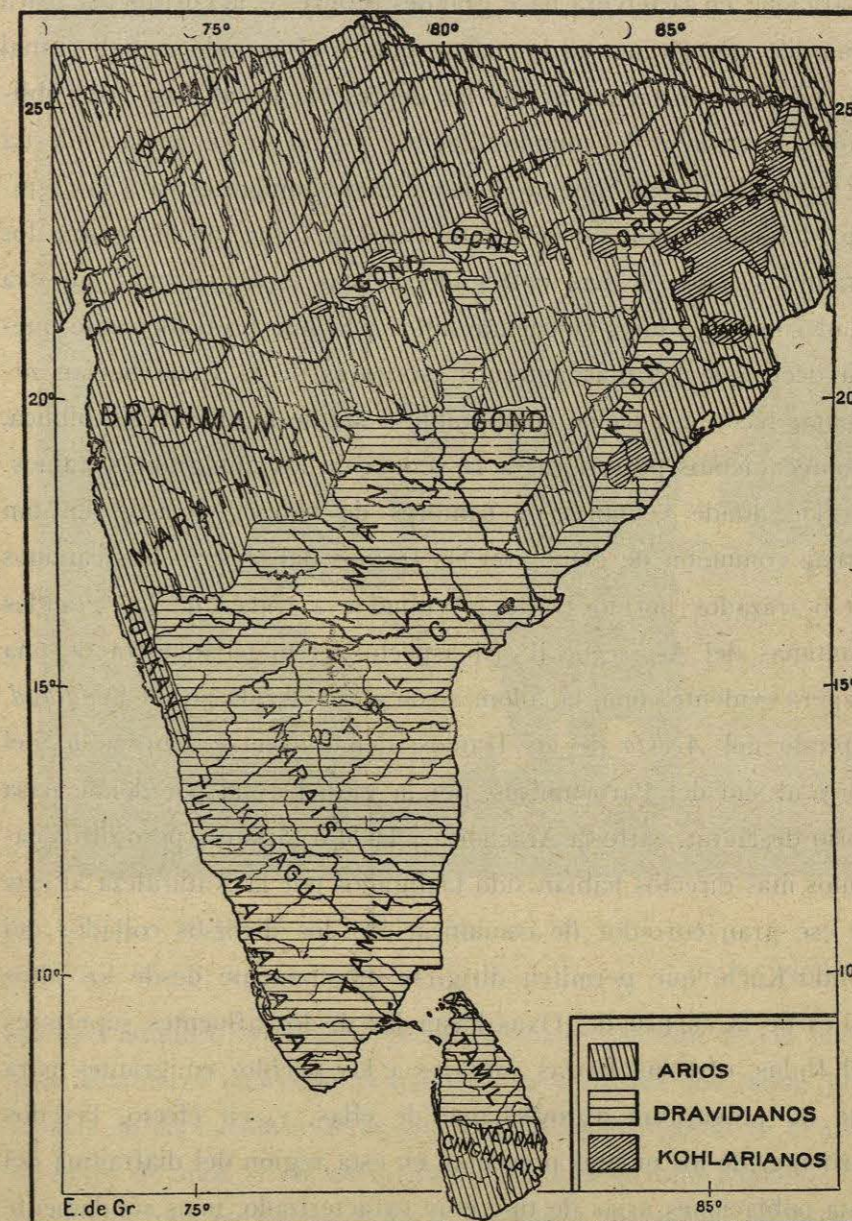
<sup>1</sup> Julien Vinson.

<sup>2</sup> Hermann Brunnhofer, *Vom Aral bis zur Gangâ*, p. xxv.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. x.

Las cronologías mitológicas de los Brahmanes dividen en cuatro edades la serie de los tiempos que, siguiendo la perspectiva natural

N.º 233. Lenguajes del Dekkan.



D'après J. G. Bartholomew.

1: 16 000 000

0 250 500 1000 Kil.

Algunas tribus, los Bhils entre otras, que hablan actualmente una lengua aria, son consideradas como de origen dravidiano.

de todas las civilizaciones anteriores a la nuestra, se supone que han degenerado gradualmente. En la primera edad, que corresponde

a la «edad de oro» de los autores griegos, el hombre era más virtuoso, más feliz y gozaba más tiempo de la existencia; en la segunda, la vida se acorta, el vicio y la infelicidad hacen al mismo tiempo su aparición; en la tercera hace grandes progresos la corrupción física y moral; por último, en la cuarta, que es el período actual, el mal ha triunfado de tal modo que las gentes buenas se han visto obligadas a retirarse del mundo. Por ser así no se toman la molestia de narrar los acontecimientos, demasiado humillantes para la dignidad del sabio, limitándose a indicarnos la fecha inicial: según los Brahmanes, que se han entregado a estas especulaciones, nuestra edad cuenta ya unos cincuenta siglos<sup>1</sup>, lo que probablemente que-rrá decir que los más antiguos escritores de la India hacían remontar hasta esa fecha, comparable a las de la cronología bíblica, acontecimientos posteriores a la venida de los inmigrantes iraníes.

¿De dónde venían esos cantores de himnos védicos, en tan íntima comunión de genio con los Iranios del Oeste? Los caminos están trazados por los valles y collados a través de las grandes montañas del Asia central. El aspecto del mapa muestra de una manera evidente cómo la colonización aria referida por el *Vendidad*, capítulo del *Avesta* de los Iranios, debió hacerse sobre todo del norte al sud del Paropamisus, por la gran brecha por donde pasa el río de Herat, entre la Arachosia y la Margariana; pero otros caminos más directos habían sido facilitados por la Naturaleza al este de ese gran corredor de comunicación: los diversos collados del Hindu-Kuch, que permiten dirigirse directamente desde los altos valles de la cuenca del Oxus hasta las de los afluentes superiores del Indus, ofrecían hartas ventajas a los pueblos emigrantes para que no procuraran aprovecharse de ellas, y, en efecto, las dos vertientes de los montes presentan en esta región del diafragma del Asia poblaciones arias de tipo muy caracterizado, unas sólidamente agrupadas, otras dispersas entre tribus de distinto origen.

Uno de esos pasos de los montes, el collado de Bamian, tuvo tanta importancia en la antigüedad, que se le puede considerar como un punto vital por excelencia en el organismo del Mundo Antiguo;

<sup>1</sup> Jos. T. Reinaud, *Mémoire sur l'Inde*, leída en 1846. Comienzo de la era actual 4948 años antes de esa fecha.



MUJERES KULUS, VALLE ALTO DEL BIAS

De una fotografía.

además adquirió un valor especial por haber servido de vía mayor para establecer una comunicación activa entre las dos ramas principales de las naciones de lengua aria, las que tuvieron en el curso de miles de años la mayor iniciativa en el desarrollo humano. Durante dos mil quinientos años a lo menos, es decir, en todo el período histórico anterior a la conquista del mar por los Portugueses, y probablemente también un número indefinido de siglos en las edades prehistóricas, este paso de Bamian, continuado hasta el Indo por el valle de Kabul y el desfiladero de Kaiber, fué, al oriente de Herat, la puerta casi única seguida por las caravanas de mercaderes, por los peregrinos, por los soldados y por los pueblos

en marcha. La travesía de la cortina de montañas, representa, como es consiguiente, un gran esfuerzo; desde la altura de 2000 metros en el alto valle de Kabul, la distancia que ha de recorrerse para volver a bajar a ese mismo nivel en uno de los valles afluentes del Oxus es de más de 150 kilómetros; varios collados secundarios, el Hadjikak al Sud, el Karakotal al Norte, flanquean la brecha suprema; pero ésta es relativamente poco elevada, puesto que se encuentra a 3715 metros de altura solamente, entre los paralelos 34 y 35 — es decir, a cerca de un millar de metros bajo el límite inferior de las nieves perpetuas; — y ofrece además la gran ventaja de un acceso fácil sobre las dos vertientes, de tal modo que los Ingleses, siguiendo la senda trazada por centenares de generaciones, pudieron, sin grandes esfuerzos, en dos años sucesivos, 1839 y 1840, franquear la cima con la artillería<sup>1</sup>. Otras escotaduras de mayores alturas, el Irak, el Tchibr, el Thal y el Kawak recortan la cresta de Hindu-Kuch al nordeste del Bamian, todas más difíciles a causa de su elevación o de sus nieves, pero todas se inclinan directamente hacia el río de Kabul y se unen así al hilo de unión entre la India y el Irán occidental.

Esos lugares de paso, tan importantes en la historia del mundo, por su misma posición, adquieren además un valor excepcional por sus recursos mineros. Sabida es la estimación en que las poblaciones occidentales tenían en tiempos remotos las armas y los instrumentos de bronce; pues los yacimientos de estaño donde se hallaba el metal necesario para las aleaciones escasean en la superficie del globo, y muchas de las regiones mineras más abundantes eran desconocidas de los Griegos. Antes que los Fenicios conocieran el camino de las islas Casitéridas, los únicos lugares productores de estaño frecuentados por los mercaderes eran los de la Iberia caucasiáica y del Paropamisus, el moderno Hindu-Kuch. En el país de Bamian se hallan numerosos yacimientos donde todavía se reconocen los restos de pozos y galerías de extracción cerca de la cima divisoria entre los afluentes del Oxus, del Indus y del Helmend (Fr. Lenormant).

<sup>1</sup> Kaye, *Proceedings of the Geographical Society of London*, Abril 1879.

La vía histórica del Bamian ha sido tan frecuentemente seguida por los ejércitos conquistadores, que el geógrafo podría inclinarse a ver allí ante todo un gran camino de guerra. Por allí pasaron los ejércitos de los Medas y de los Persas y después descendieron los Macedonios de Ale-

jandro, seguidos por tantas otras bandas guerreras durante los siglos de la historia escrita. Sin embargo, la vida pacífica, representada por el comercio, tomaba también esta vía: las industrias y las ideas se comunicaban así de una a otra vertiente. Los otros pasos del Hindu-Kuch se utilizaron también sin malas intenciones por las poblaciones vecinas, y no hay duda de que la muralla occidental de la India, la cadena llamada hoy de



TIPO HINDO

*De una fotografía.*

«Salomón» (Suleimandagh), haya sido atravesada también por muchos caminos que ponían en relaciones los habitantes de la India con las poblaciones de las altas tierras de la Drangiana y de la Arachosia. A consecuencia de una división del trabajo que se había operado espontáneamente entre las naciones limítrofes, uno de esos pasos, el puerto de Gomal, que apenas excede de 2100 metros, aunque contorneando al Norte el alto pico de Takht-i-Suleiman, fué empleado siempre por los caravaneros, hábiles para evitar los caminos de guerra: era la vía pacífica por excelencia. Dícese que a veces hasta diez mil *Povindah* o «corredores», que salían juntos de las campiñas del Indo, ascen-